

Caracterización del Corredor Seco de Nicaragua (CSN)



Hábitat
para la Humanidad®





Prólogo



El objetivo principal de este estudio es ayudarnos a entender mejor las características del Corredor Seco en Nicaragua (CSN), sus principales causas y consecuencias, para la búsqueda de alternativas y oportunidades que contribuyan al desarrollo de la población que habita en el CSN, especialmente acciones que incidan en las condiciones de vivienda, acceso a agua, saneamiento, medios de vida (tomando en cuenta el bono demográfico), seguridad alimentaria, vivienda, acceso a servicios básicos, prevención de riesgos a desastres y adaptación al cambio climático, de manera que podamos contribuir a mitigar la migración de Centroamérica.

El cambio climático es una amenaza constante que afecta a la población mundial en general y tiene mayor impacto en los más vulnerable. Sus efectos se manifiestan de múltiples maneras de acuerdo con las condiciones geográficas y sociales de cada territorio.

Nicaragua, debido a su ubicación geográfica en el istmo centroamericano entre las Repúblicas de Honduras y Costa Rica, y entre los Océanos Pacífico y Atlántico, es el segundo país más vulnerable del mundo ante los huracanes y tormentas

tropicales y ocupa el trigésimo lugar en la escala mundial de vulnerabilidad frente a los terremotos¹.

El Corredor Seco Nicaragüense (CSN) forma un eje transversal que va desde la frontera ubicada en el nordeste del país hasta la zona intermedia entre los lagos Xolotlán y Cocibolca. El Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER) establece un área de 8.666 km², 31 municipios que se encuentran principalmente a la región central de Nicaragua, con algunos del extremo occidental de la región del Pacífico (equivalentes al 6,65% del territorio nacional (130.375 km²)².

Los incrementos en temperaturas han sido considerables, siguen y seguirán afectando al país, especialmente al CSN. Desde la década de los años 1980 's y hasta el año 2015, la temperatura promedio de Nicaragua se incrementó 0,7 grados Celsius⁴. Para el año 2100 la temperatura podría llegar a incrementar entre 2 y 3 grados Celsius⁵.

El 70% de los municipios del CSN muestran un riesgo elevado de sequía, agravada por una acelerada deforestación que entre el 2000 y el 2015 redujo el área boscosa de 6,30% al 5,5%.⁶ Esto es particularmente importante para las poblaciones



que residen en el CSN debido a su alta dependencia socioeconómica de la agricultura⁷.

y en adaptación al cambio climático de esta zona geográfica.

En Hábitat para la Humanidad Nicaragua consideramos que la problemática multidimensional del Corredor Seco Nicaragüense solo puede ser atendida a través del trabajo en alianza con diversos actores, con la participación de las comunidades, para diseñar soluciones sostenibles

Frank Matus

Director

Hábitat para la Humanidad Nicaragua

- ¹ Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo (BID) – Comunicación de Prensa, noviembre 27, 2013. <https://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2013-11-27/nicaragua-refuerza-respuesta-ante-desastres-naturales%2C10676.html#>
- ² INETER (2020). Boletín Agrometeorológico de la Dirección General de Meteorología. (Nota técnica: el documento no indica la fecha de publicación por lo que el consultor procedió a investigar en INETER la fecha)
- ³ INIDE (2019). "Anuario estadístico 2019". INIDE. Publicado el 8 de marzo 2021. Datos resumen de la Tabla 3 en Anexos. (nota técnica: todos los datos de INIDE son proyecciones respecto del censo 2005).
- ⁴ Plataforma nacional información y conocimientos sobre el cambio climático: Impactos de la Variabilidad Climática y el Cambio Climático. Consultado el 04 de octubre de 2021 en <https://cambioclimatico.ineter.gob.ni/impactopage.html>
- ⁵ Proyección de temperaturas para Nicaragua para el 2100", de INETER, MARENA (2018), "Atlas de escenarios Climáticos de Nicaragua hasta el año 2080", Recuperado [8/6/2021] de: <https://www.ineter.gob.ni/libro/index.html>.
- ⁶ Plataforma nacional información y conocimientos sobre el cambio climático: Impactos de la Variabilidad Climática y el Cambio Climático. Consultado el 04 de octubre de 2021 en <https://cambioclimatico.ineter.gob.ni/impactopage.html>
- ⁷ MEFCCA (2018) "Marco de Gestión Ambiental y Social del Proyecto: Agricultura Resiliente al Clima en el Corredor Seco de Nicaragua.". Ministerio de Economía Familiar, Comunitaria Cooperativa y Asociativa 2018. <https://ewdata.rightsindevelopment.org/files/documents/82/WB-P162982.pdf>. Autorización de divulgación pública.



Descripción general

El Corredor Seco de Nicaragua (CSN) es un eje geográfico transversal que se extiende desde la frontera nororiental del país hasta la zona intermedia de los lagos Xolotlán y Cocibolca. Tiene una extensión de 8.666 km² (equivalente al 6,65% del territorio del país) y forma parte del extremo sur del Corredor Seco Centroamericano. Incluye 31 municipios, mayoritariamente de la Región Central del país y algunos del extremo occidental de la Región Pacífica.

El CSN abarca una población de 1.354.966 de personas, que representa el 20,5% del total de habitantes de Nicaragua; el 56,4% de estas personas residen en áreas urbanas y el 43,6% en áreas rurales. La pirámide demográfica nicaragüense sigue evidenciando una población de amplia base joven, pero en un claro proceso de transición que empieza a abrir una ventana de bono demográfico, en la que el menor peso relativo de la población dependiente amplía las posibilidades de ahorro e inversión a los hogares y al país.

La configuración climática del riesgo en el CSN

La ubicación geográfica de Nicaragua la hace propensa a choques climáticos de alta intensidad. El Índice Global de Riesgo Climático 2019, editado por Germanwatch, coloca a Nicaragua en el sexto lugar a nivel mundial en términos del número de fenómenos meteorológicos extremos registrados entre 1998 y 2017. El CSN comparte la realidad nacional de un proceso de calentamiento a largo plazo, que se evidencia ya en los datos históricos recientes: expertos han establecido que en los veinte años previos al 2015, la temperatura promedio en dicha región se incrementó en 0,10 grados Celsius.

Si bien en el CSN presenta un patrón hidrometeorológico dual, que incluye periodos anuales de intensa precipitación, la incidencia de las sequías es recurrente y significativa. De hecho, las zonas de Nicaragua afectadas por las sequías más agudas se concentran mayoritariamente en el

perímetro del CSN. Casi el 70% de los municipios del CSN muestran niveles altos de riesgo de sequía, que va de moderada en veintiocho municipios, a severa en nueve, mientras que otros seis municipios combinan sequía severa en unas zonas y moderada en otras. De manera correlativa, el CSN concentra la región de Nicaragua con menor nivel de humedad del suelo, lo que implica que la sequía hidrometeorológica tiende a derivar en sequía agrícola, con fuerte afectación en los cultivos. “El Niño – Oscilación Sur” (ENOS), con recurrencias cada vez más frecuentes, incrementa esta condición de acentuado estrés hídrico.

En el otro extremo de la dualidad hidrometeorológica, los huracanes, el fenómeno de La Niña y dinámicas climáticas locales provocan mayor incidencia de las inundaciones. Casi la tercera parte de los municipios de esta región muestran incidencia significativa de vulnerabilidad alta y media ante inundaciones, lo que también está asociado a la precariedad de las viviendas y su emplazamiento inadecuado en las riberas de los ríos.

Disponibilidad de recursos hídricos

El 93% de las aguas superficiales de Nicaragua se ubican en la Región Atlántica, mientras que en el CSN la disponibilidad de este tipo de recurso hídrico tiende a ser baja y, por su naturaleza, muy frágil ante los impactos de la sequía, por el efecto combinado de la baja precipitación y la evaporación pronunciada. Por lo tanto, existe un alto riesgo de que la sequía meteorológica derive a su vez en sequía hidrológica, disminuyendo el recurso disponible para el regadío de cultivos agrícolas y otras formas de uso humano. Esto es de especial importancia para el CSN debido a su dependencia socioeconómica de la agricultura, y al hecho de que las aguas subterráneas suelen ser profundas (por ende, de difícil acceso) y acusan una creciente afectación por las sequías recurrentes.

A pesar de que el Lago Xolotlán es un gran cuerpo de agua adyacente al CSN, su utilización es limitada debido a sus altos niveles de contaminación, y donde se genera algún aprovechamiento agrícola, este es concentrado en el riego de grandes plantaciones, sin mayor uso para la pequeña producción campesina que abunda en la región.



Aspectos económicos y productivos del CSN

En el CSN se desarrolla una importante actividad productiva agrícola y pecuaria, por lo que los factores asociados con la dualidad hidrometeorológica, tanto las sequías como las inundaciones, provocan afectaciones importantes en esta base económica.

En la agricultura coexiste la pequeña y la gran propiedad agrícola. En esta última se realiza una producción con finalidades comerciales y con soportes de sistemas de regadíos; aquí los cultivos predominantes son el arroz, el tabaco y el café. Esta producción y sus agroindustrias asociadas constituyen un polo de absorción de mano de obra rural, tanto de poblaciones proletarizadas (sin tierra), como de mano de obra campesina que, dada la baja productividad de sus parcelas y la alta vulnerabilidad ante las sequías, debe combinar la producción propia con otras opciones de obtención de ingresos.



Los granos básicos (maíz, frijoles, sorgo) son cultivados principalmente en pequeñas parcelas de producción campesina, con una finalidad primordial de subsistencia y de venta de algún excedente por encima del consumo familiar, cuando es posible. Esta es una producción mayoritariamente de secano (dependiente de las lluvias por su carencia de sistemas artificiales de riego), con tecnologías rudimentarias y reducido o nulo acceso a servicios financieros y asistencia técnica. Por lo tanto, resulta altamente vulnerable ante los impactos climáticos, afectación que no es menor si se tiene en cuenta que en el CSN hay unas 31 mil fincas con tamaños inferiores a dos hectáreas y dedicadas a la subsistencia, lo que representa el 46% de todas las fincas de esta región. Se encuentran aquí importantes factores materiales de las situaciones de pobreza, inseguridad alimentaria, migración estacional y permanente, que se evidencian en la región.

En la producción pecuaria también coexisten la pequeña y la gran propiedad. En la primera también se reproduce el patrón de baja productividad, por las dificultades que enfrentan para brindar a los animales la calidad y los niveles adecuados de alimentación y agua. Con frecuencia la producción ineficiente determina que esta no logre satisfacer siquiera el autoconsumo familiar.

En el área urbana predominan el comercio minorista y las pequeñas unidades de manufactura y prestación de servicios diversos, aunque en algunas localidades las maquilas tienen presencia importante.

En materia de empleo, la Región Central (que abarca la mayor parte del CSN) confirma un patrón de ruralidad productiva, ya que poco más de la mitad de su población labora en el sector primario (agricultura, pesca, ganadería).

En lo que respecta a la desocupación, que revierte causalmente en fenómenos como la pobreza, el país en general tiene una tasa de desempleo muy baja (5,6% de la PEA). No obstante, en términos de subempleo la Región Central alcanza al 39,8% de la PEA, mientras que en el área rural (de todo el país) es del 47,4%.

Vivienda y servicios públicos

Según el dato oficial establecido desde el 2014, el déficit habitacional de Nicaragua es de 957.000 viviendas, incluyendo tanto el déficit cualitativo como el cuantitativo. Por otra parte, se estima que cada año se requieren construir 20 mil viviendas nuevas, pero en la suma del sector privado y el Estado solo se logran agregar 5 mil unidades



al parque habitacional, que además se dirigen mayoritariamente a sectores medios y altos, dejando en desatención a los sectores más desfavorecidos.

Desde el punto de vista cualitativo destacan los pisos inadecuados (34,6% a nivel nacional y 54,7% en el área rural), así como la inseguridad de la tenencia, ya que solo el 64,3% de los hogares a nivel nacional, y el 56,1% en el área rural, cuentan con un documento de respaldo.

Otro aspecto a considerar es que el Censo Económico Urbano del 2010 estableció que en las ciudades del CSN hay más de 21 mil viviendas que también se utilizan para actividades económicas de pequeña escala (comercio, servicios, manufactura).

En materia de servicios, los datos son del 2019 y establecen que en la Región Central el 5% de las viviendas no cuenta con alumbrado y el 2,1%

resuelve este servicio de forma precaria (con lámparas de kerosén, candelas o similares). Asimismo, el 14,3% de los hogares no cuenta con servicios telefónicos.

En lo que respecta a la preparación de alimentos, el 67% de los hogares del CSN usa leña; con frecuencia, esta forma de cocción se hace con tecnologías que provocan grave afectación en la salud, especialmente de las mujeres, niños y niñas.

Por otra parte, a nivel nacional la cobertura de agua segura en el área urbana es del 90%, aunque en el área rural del CSN este indicador se reduce al 55% de los hogares. La provisión de agua en el 71% de los casos se da mediante microacueductos, muchos de ellos gestionados por los Comités de Agua Potable y Saneamiento (CAPS), que son organizaciones comunitarias cuya labor resulta vital para la prestación del servicio, sobre todo en las comunidades rurales y pequeñas ciudades.



En materia de saneamiento, el rezago nacional es mayor, ya que solo el 51,5% de los hogares cuenta con alcantarillado sanitario. Y en lo que respecta a la eliminación de residuos sólidos, casi dos terceras partes de los hogares de la Región Central acude a métodos insalubres para su eliminación: queman o entierran los residuos, o los depositan en lugares donde multiplican sus amenazas a la salud, tales como ríos y predios baldíos.

Pobreza, migraciones e inseguridad alimentaria

Según la Encuesta de Hogares del 2019, en la Región Central del país el 39,3% de los hogares encuestados mostraba una Necesidad Básica Insatisfecha y el 16,4% dos. En ambos casos las cifras son mayores que en los promedios nacionales.

En la medición correspondiente al método de Línea de Pobreza, los resultados señalan que la

pobreza general fue mayor en el centro del país y en el Atlántico, afectando casi al 59% de la población en cada una de estas regiones. Desde el año 2017 se ha dado un incremento en los indicadores de pobreza, especialmente en el área urbana.

Una expresión de la pobreza, que además conjuga los efectos de las anomalías hidrometeorológicas sobre la condición socioeconómica de los hogares del CSN, tiene que ver con la inseguridad alimentaria. Once municipios del CSN, con especial concentración en Jinotega, Madriz y Nueva Segovia, presentan alto rezago nutricional en su población. Algunas de las estrategias implementadas por los hogares frente a la inseguridad alimentaria más bien comprometen su salud y bienestar en el mediano y largo plazo, ya que suponen sacrificar medios de vida, las oportunidades educativas de las personas menores, los activos familiares (venta de viviendas, terrenos de cultivo, animales de producción) y las posibilidades de ahorro para enfrentar crisis posteriores.



También la pobreza se convierte en el principal factor determinante de las migraciones, junto con la cada vez más frecuente incidencia de los eventos hidrometeorológicos extremos antes reseñados. Así lo confirman estudios realizados en algunos de los municipios del CSN, a partir de los cuales se ha podido observar que las corrientes migratorias que parten desde esta región toman, además, un perfil predominantemente joven, de baja escolaridad y cada vez más femenino.

Las migraciones internacionales se dirigen principalmente a Costa Rica, Panamá, El Salvador y España; son por lo general de carácter permanente, aunque en el caso de Costa Rica algunos movimientos migratorios son más bien estacionales. Del mismo modo, esta estacionalidad asociada con el desempeño de las cosechas y los impactos climáticos se verifica también en una movilidad interna que traslada contingentes de fuerza de trabajo a zonas de Nicaragua con grandes plantaciones de café y de tabaco. A la postre, tal estacionalidad migratoria termina movilizand o a las familias de las personas trabajadoras, incluyendo a los menores de edad, lo que origina nuevos desafíos y problemáticas sociales.

Salud y educación

En materia de salud se destaca el comportamiento de enfermedades que tienen especial relación con las condiciones socioeconómicas, así como de la vivienda, su entorno y los patrones culturales de habitación e higiene. En términos de las enfermedades transmitidas por vectores (insectos y roedores, principalmente), se observa que en los últimos años ha habido una incidencia importante de la malaria, que sumó casi 34 mil casos en el año 2020, un 161,6% de incremento respecto al año previo. Por el contrario, los casos sospechosos de dengue disminuyeron en 5,2% con respecto al 2019, si bien con una alta incidencia de más de 25 mil casos. Por el contrario, la Chikungunya y el Zika han retrocedido en los últimos años y se sitúan en valores cercanos a cero. Las infecciones respiratorias agudas (IRA) y las diarreas también han disminuido del 2019 al 2020 en un 16,4% y un 29,7%, respectivamente; empero, su incidencia es todavía muy alta: las diarreas alcanzaron casi los 75 mil casos en el 2020, mientras que las IRA tuvieron una incidencia de 490 mil casos en el mismo año.



Aun cuando los datos anteriores son de nivel nacional, modelan patrones que bien podrían estar replicando o siendo incluso más agudos en el contexto de las CSN, dadas sus características climáticas y socioeconómicas.

En lo que refiere al acceso a los centros de salud, la Región Central muestra valores más altos que el promedio nacional en materia de distancia en kilómetros del centro de salud más cercano (2,6 km vs. 2,2 km a nivel nacional) y también del tiempo requerido para llegar a dicho centro (29,1 minutos vs. 24 minutos).

En el ámbito de la educación, para el 2019 la Región Central muestra una tasa de analfabetismo del 19% (es decir, una quinta parte de su población), superior en cuatro puntos porcentuales al promedio nacional. En su incidencia rural, este indicador es 6,5 puntos porcentuales superior al promedio del país.

La tasa neta de matrícula, que expresa el porcentaje de población que asiste realmente a un

nivel educativo, respecto a la población total que debería hacerlo según su edad, en primaria fue del 87,4%, en secundaria del 64,6% y en educación universitaria del 15,3%. En el sector rural el desempeño del indicador es más bajo en secundaria, donde solo alcanza el 47,9%, y todavía más en la universidad, llegando solo al 7,3%.

Pueblos originarios

En el CSN destaca la presencia de los pueblos descendientes de los Chorotegas, que en la Región Central cuenta con una población aproximada de 93 mil personas, presentes especialmente en los siguientes municipios del CSN: **Mozonte, Telpaneca, San Lucas, Totogalpa, Cusmapa, Sébaco y Jinotega**. Estos pueblos se articulan organizativamente en coordinadoras y en consejos de pueblos indígenas. Es un dato importante que el territorio de los descendientes de los Chorotegas dispone de 50.334 ha. de bosques; el 49% de estos bosques, esto es, 24.825 ha. se localizan en el CSN.



Cierre

Hábitat para la Humanidad Internacional América Latina y el Caribe y Hábitat para la Humanidad Nicaragua, realizaron el estudio “Caracterización del Corredor Seco de Nicaragua”, a fin de contribuir a la comprensión del impacto ambiental y del cambio climático en las condiciones de vida de la población que habita en esta área geográfica, así como su relación directa con el derecho a una vivienda adecuada.

A través de este estudio se exponen los problemas que aquejan a 1.354.966 personas que habitan en el Corredor Seco de Nicaragua, quienes enfrentan altas condiciones de vulnerabilidad económica, social y ambiental. Encontrar alternativas para contribuir a que esta población incremente su resiliencia y mejore sus condiciones de vida es la principal motivación y meta de la información expuesta en este documento.

La realidad indica que el proceso de urbanización en Nicaragua es acelerado y que, de no tomar medidas para mitigar o promover la adaptación ante el cambio climático, regular la urbanización y la migración, las consecuencias para la pobla-

ción en general y para los más vulnerables en particular, serán mayores en los años venideros.

Por esta razón, desde Hábitat para la Humanidad hemos propuesto un abordaje articulado a nivel regional que nos permita el diseño de iniciativas programáticas y estratégicas dirigidas a mitigar las amenazas y vulnerabilidades en este territorio. Esperamos que esta información motive a otros actores a sumarse a este esfuerzo.

Para más información sobre Hábitat para la Humanidad Nicaragua visite www.habitatnicaragua.org y www.habitat.org para conocer más sobre Hábitat para la Humanidad Internacional.



